

ASIA Y AFRICA ACTUALES

AFGANISTÁN: EL PODER SOVIÉTICO FRENTE A LA REVOLUCIÓN ISLÁMICA

ROBERTO J. BLANCARTE PIMENTEL

EN DICIEMBRE DE 1979, cuando tropas soviéticas invadieron Afganistán, la opinión pública mundial, con excepción de algunos países socialistas de Europa Oriental, manifestó su asombro, indignación y temor. Asombro, porque hasta ese momento pocos observadores habían informado acerca de la inminencia de la intervención;¹ indignación, porque dicho acto significaba un flagrante involucramiento en los asuntos internos de otro país; y temor, porque —se aducía— por primera vez en la posguerra, la URSS invadía un país no perteneciente al bloque socialista o fuera de su esfera de influencia.

Pese a todo, si bien la intervención provocó lógicas manifestaciones de indignación, los gobiernos del mundo capitalista y de la región del sur de Asia no tienen razones fundadas para alarmarse acerca de las supuestas motivaciones expansionistas soviéticas. Asimismo, si analizamos brevemente los acontecimientos que precedieron este suceso, podríamos afirmar que los gobiernos mencionados tampoco deberían haberse asombrado de la invasión.

Los antecedentes inmediatos a la entrada de tropas soviéticas a territorio afgano pueden remontarse al derrocamiento del presidente Mujamad Daud, en abril de 1978. En dicha ocasión, se hizo evidente que la política de reclutamiento del Partido Popular Democrático de Afganistán (PPDA), dirigida con especial atención hacia los militares, rindió resultados inmediatos.

El PPDA fue fundado en 1965, aprovechando la coyuntura planteada por la apertura política que intentó el rey Zahir Shah

¹ Uno de los pocos artículos escritos antes de diciembre de 1979 que informaban acerca de la inminencia de la invasión fue el de R.T.Klass, "The Tragedy of Afghanistan", *Asian Affairs*, VII, M. 1, September-October 1979, pp. 1-7.

con el decreto de una nueva constitución que permitía la organización de partidos políticos. El PPDA se definió abiertamente como un partido orientado por la ideología científica de la clase obrera planteada por Marx, Engels y Lenin. Su objetivo primordial era el desarrollar una revolución democrática y nacional, como primera etapa de la revolución socialista. Para esto se proponía un amplio frente nacional de obreros, campesinos y pequeño-burgueses progresistas.²

En las elecciones parlamentarias de 1965 el PPDA ganó cuatro asientos sobre un total de 216. Sin embargo, poco después surgieron diferencias en el interior del partido y se produjo una división en dos grupos que posteriormente serían identificados por los periódicos que publicaron. El grupo mayoritario dirigido por Nur Mujamad Taraki, se unió en torno al semanario *Jalk* (El Pueblo) editado por el PPDA desde 1965, pero prohibido por la monarquía pocos números después de su aparición. El grupo minoritario dirigido por Babrak Karmal publicó de 1968 a 1969 el periódico *Parcham* (La Bandera). Los miembros del *Jalk* buscaban construir un partido obrero de tipo leninista, mientras que el grupo *Parcham* sostenía la necesidad de crear un amplio frente democrático y nacional.

Con posterioridad a la intervención soviética en Afganistán se ha acusado al *Parcham* de ser poco nacionalista y muy prosoviético. Sin embargo, no existe mucha evidencia teórica al respecto y parecería más bien que el acercamiento con los soviéticos se debió principalmente a la evolución de los acontecimientos.

Otra de las diferencias importantes entre estos grupos era la de su orientación en el trabajo partidario. Mientras que en un principio el *Jalk* dirigió su trabajo hacia la incipiente clase obrera y el campesinado, el *Parcham* se esforzó por penetrar en la "intelligentsia" urbana y sobre todo en el interior del ejército.

² Aunque se ha escrito poco sobre el tema, algunas referencias pueden encontrarse en Jean-Charles Blanc, "Les Communistes afghans", *Les Temps Modernes*, XXXV, n. 408-409 Juillet-Août. 1980 pp. 83-99, y Partido Comunista Mexicano, *La situación internacional, el problema de Afganistán*. Informe de la Comisión Ejecutiva del Comité Central presentado por Marcos Leonel Posadas, México, D. F., Ediciones del Comité Central, 1980.

Esto produjo resultados rápidos en el aumento del reclutamiento partidario, así como en la obtención de ciertos puestos claves en la burocracia y el ejército.

Una de las causas que más influyeron en el acercamiento entre los comunistas y los cuadros militares fue que, en términos generales, Afganistán formó sus cuadros administrativos y universitarios en E.U.A. y los países de Europa Occidental (especialmente en Alemania), mientras que sus cuadros militares y técnicos los confió a la Unión Soviética y Europa Oriental. Esta tendencia se acentuó sobre todo desde la segunda mitad de la década de los 50, cuando la muerte de Stalin y el ascenso simultáneo de Mujamad Daud en Afganistán y Jrushev en la URSS favorecieron el mejoramiento de las relaciones afgano-soviéticas.

Jrushev inauguró una política de apertura de la URSS hacia el Tercer Mundo, y países como Egipto y Afganistán se contaron entre los más beneficiados. Por otra parte, la política estadounidense de contención del comunismo mediante pactos regionales (creación del SEATO y del CENTO en el área) y la voluntad afgana de permanecer no alineada, provocó el distanciamiento entre Estados Unidos y Afganistán y un casi inevitable acercamiento de este último con la URSS.³

Se puede incluso afirmar que existían algunos hechos que condicionaban en cierta medida a Afganistán a caer en la esfera de influencia soviética. Uno de estos hechos históricos fue la creación de la llamada "Línea Durand", establecida en 1893 como frontera entre el emirato afgano y la colonia india de Gran Bretaña. Al desaparecer de la escena regional el Reino Unido y crearse el Estado de Pakistán, la jurisdicción sobre el territorio de las Provincias Fronterizas del Noroeste y sobre más de siete millones de pashtunes en territorio pakistano comenzó a ser

³ Acerca de la historia de las relaciones internacionales de Afganistán se puede consultar a Ludwig W. Adamec, *Afghanistan's Foreign Affairs to the Mid Twentieth Century*, Tucson, University of Arizona Press, 1974; y Louis Lupree, *Afghanistan*, 2º ed., Princeton, Princeton University Press c1973, 1980.

disputado por el gobierno afgano, cuya composición nacional es mayoritaria pashtún.⁴

Así pues, el problema de Pashtunistán, heredado de la colonización británica, ha sido el origen principal de las inestables y deterioradas relaciones pak-afganas. Si a esto agregamos otro hecho geográfico-histórico básico, como es el de que Afganistán no tiene salida al mar, se entiende más fácilmente la tendencia de este país a caer en la esfera de influencia soviética. Esto no significa que la caída de Afganistán en dicha esfera fuera inevitable, sino más bien que la poca voluntad política de E.U.A. fue en última instancia la que contribuyó mayormente al rompimiento del equilibrio que hasta entonces había guardado Afganistán, mediante la presencia inglesa en el área.

Como Pakistán formaba parte del SEATO y del CENTO, y Afganistán se mantuvo no alineada, Washington se negó a proporcionar ayuda económica y militar a Afganistán. Cuando los problemas pak-afganos por Pashtunistán se acentuaron, Pakistán cerró repetidas veces el tránsito a las mercancías afganas, y al no existir rutas alternativas, a excepción de la soviética, el Primer Ministro Daud tornó su atención a Moscú. La URSS aprovechó la ocasión y ofreció firmar una serie de tratados favorables a Afganistán, renovando al mismo tiempo otros acuerdos a punto de expirar. Entre los nuevos convenios se instituyeron algunos de formación y de equipamiento militar. De esa manera, para 1970 alrededor de 7000 oficiales del ejército afgano habían sido entrenados en la Unión Soviética y Checoslovaquia, mientras que sólo 600 habían sido formados en Estados Unidos.⁵

Es precisamente de este grupo de militares y de civiles formados en el exterior, además de la "intelligentsia" educada en la

⁴ De hecho, cuando Pakistán solicitó su admisión a las Naciones Unidas en 1947, Afganistán emitió el único voto en contra. Para revisar con mayor detenimiento la disputa pak-afgana, el artículo de S.M.N. Qureshi, "Pakhtunistán: The Frontier Dispute between Afghanistan and Pakistan", *Pacific Affairs*, Spring-Summer 1966, pp. 8-11, tiene información muy completa.

⁵ Hasan Kakar, "The Fall of the Afghan Monarchy in 1973", *International Journal of Middle Eastern Studies*, IX, N. 2, May. 1978, p. 212.

Universidad de Kabul, de donde el PPDA extrae la mayoría de sus cuadros. No sólo de los países socialistas venían los miembros del PPDA, sino también de Occidente, como lo muestra el caso de Hafizullah Amín, estudiante de la Universidad de Columbia entre 1957 y 1962. De hecho, lo que unía sobre todo a este grupo de la élite afgana era su deseo de modernizar al país mediante la adopción de un esquema de desarrollo occidental. Esto es muy importante, porque dicho proyecto va a ser una de las causas de su débil arraigo entre las masas. Sin embargo, el pueblo tendría poco que ver con los acontecimientos políticos que se desarrollarían entre 1973 y 1978.

El 17 de julio de 1973 Mujamad Daud, quien había sido separado de su cargo por el rey en 1963, efectuó un golpe de Estado en contra de Zahir Shah con la ayuda del Parcham. El monarca se encontraba en ese momento en Europa, por lo que el golpe fue relativamente incruento.

Contrariamente a lo que muchos esperaban, Daud no reorientó su política exterior hacia Moscú ni insistió nuevamente en el problema de Pashtunistán. Los soviéticos mismos, interesados en el proceso de *détente* y preocupados por el acercamiento sino-americano, se encargaron de disuadirlo cuando Daud visitó Moscú en 1974.⁶

Además, una política de acercamiento del Shah de Irán (siguiendo la Doctrina Nixon) y la necesidad de nuevas y más amplias fuentes de crédito hicieron que Daud reorientara su política hacia Occidente y hacia los nuevos países ricos de la zona: Irán, Irak, Arabia Saudita, y Kuwait. En noviembre de 1974, Kissinger visitó brevemente Kabul, y Daud le manifestó sus deseos de intensificar las relaciones afgano-americanas. A pesar de estos esfuerzos poco se había logrado concretizar para 1978 y el comercio y la deuda externa de Afganistán permanecían orientados aproximadamente en un 75% hacia la Unión Soviética.⁷

⁶ Dilip Mukerjee, "Afghanistan Under Daud: Relations with Neighboring States", *Asian Survey*, XV, No. 4, April, 1975. p. 309.

⁷ Pierre Gentelle, "du non-developpement au sous-developpement", *Les Temps Modernes*, XXXV, No. 408-409, Juillet-Aout, 1980, p. 287; y Dupree, pp. 630-631.

Aunado a un deterioro de la situación económica, el clima político también sufrió serios trastornos. La reorientación de Daud y el acercamiento con el Shah de Irán trajeron como consecuencia la separación del gobierno de los miembros del Parcham y la participación directa de la SAVAK (policía secreta iraní) en la represión a los miembros del PPDA y de otros sectores de la sociedad afgana.

Mientras tanto, el receso de los primeros años de gobierno de Daud permitió a los cuadros del Jalk reorientar su estrategia e infiltrarse en el cuerpo militar afgano. Al mismo tiempo, el aumento de la represión gubernamental favoreció la reunificación del PPDA que se efectuó en 1977. Es en este contexto que se dio el sorpresivo golpe de estado de abril de 1978, efectuado en contra de Daud por los miembros del PPDA.

No existe evidencia de que haya habido siquiera una mínima participación de la URSS en el mencionado golpe. Incluso el Departamento de Estado de los Estados Unidos afirma que "la Unión Soviética desempeñó si acaso sólo un pequeño papel en este golpe".⁸ De hecho, parece ser que incluso para los dirigentes del PPDA los acontecimientos se desarrollaron más velozmente que lo planeado. La chispa fue el asesinato de Mir Akbar Jyber, profesor universitario y ex director del diario *Parcham*, lo cual provocó una gran manifestación popular y algunos disturbios. Daud respondió encarcelando a los principales dirigentes del PPDA, incluyendo a Taraki y Karmal. Empero, algunos cuadros, entre los que se encontraba Hafizullah Amín, lograron dar la orden a los oficiales miembros del partido de atacar y derrocar al gobierno de Daud. Destacó en esta acción el general Abdul Kadir, quien actualmente forma parte del gabinete de Karmal, y que en ese entonces dirigía un escuadrón de la Fuerza Aérea afgana. Al parecer Daud murió en el corto combate, aunque también circuló la versión de que había sido fusilado después de un juicio sumario. Así pues, en la tarde del 26 de abril de 1978, un Consejo Revolucionario presidido por Nur Mujamad Taraki

⁸ USA, "Report on Afghanistan", Department of State bulletin, vol. LXXX, N° 2039, June, 1980, p. 62.

anunciaba la instauración del primer gobierno socialista en Afganistán.

Todo parece indicar que, en términos generales, la población no rechazó en un primer momento al gobierno del PPDA. Sin embargo, la impaciencia y el dogmatismo de los comunistas afganos fueron dos de los elementos que más perjudicaron al régimen. Además, algunos países, como China, E.U.A., Egipto y Pakistán comenzaron a sostener a los grupos rebeldes afganos.⁹

Ahora bien, no obstante esta ayuda proveniente del exterior, la rebelión no se habría generalizado si los miembros del PPDA no hubieran actuado tan obtusamente. Aunque muy bien intencionadas, la mayoría de las reformas que pretendían beneficiar a las masas afganas y el intento de llevarlas a cabo rápidamente y a toda costa, sólo lograron aumentar las filas de los rebeldes.

Un caso claro del desconocimiento de la sociedad afgana por parte de los miembros del PPDA fue la estrategia adoptada para llevar a cabo la reforma agraria. Se partió de la idea de que la propiedad agraria estaba muy concentrada y de que si se quería destruir el régimen feudal era necesario atacarlo repartiendo la tierra entre los campesinos, pero estas apreciaciones partían de esquematismos provenientes probablemente de los análisis soviéticos. En primer lugar, la clasificación de feudal del régimen social afgano es totalmente inadecuada, no sólo porque la existencia misma de un feudalismo en los países musulmanes del área es un tópico bastante debatido, sino porque las relaciones sociales al interior de una tribu no están propiamente basadas en el servilismo. Por otra parte, la concentración de tierras no era en realidad un fenómeno generalizado, pues sólo había grandes terratenientes en el norte de Afganistán. Por el contrario, existía una gran capa de pequeños y medianos propietarios que también fue afectada por estas medidas. Además, el sistema de registro agrario instaurado en la década de los años 60 hacía aparecer como grandes propietarios a líderes tribales que de hecho com-

⁹ Acerca de la injerencia norteamericana en Afganistán puede consultarse el artículo de Joe Stork, "U. S. Involvement in Afghanistan", MERIP REPORTS, N° 69, July-August, 1980, pp. 25-26.

partían las tierras nominalmente suyas con sus familiares y medieros.¹⁰ Por último, la sola repartición de la tierra no resolvió en sí el problema de las relaciones de poder en el interior de la tribu o aldea, pues el control efectivo sobre el agua, las semillas y los instrumentos de labranza permaneció en manos de unos cuantos o del poder decisorio de los consejos tribales. De esa manera, los miembros del PPDA buscaban reforzar la conciencia de clase en una sociedad donde las lealtades a la familia, el clan o la tribu son más importantes, no sólo en términos de sobrevivencia, sino en términos de identidad personal.

Paulatinamente, el régimen de Taraki comenzó a perder el apoyo popular, y al mismo tiempo las divisiones internas y la incapacidad política de los comunistas afganos los llevó a enfrentar una rebelión que se hizo cada día más difícil de controlar. El apoyo soviético, patente a partir de la toma del poder por el PPDA, comenzó a transformarse en una participación cada vez mayor, sobre todo mediante equipo y asesoría militar.

Tres meses después del golpe, las diferencias entre los grupos Parcham y Jalk habían surgido nuevamente, y luego de haber perdido los primeros la confrontación el PPDA comenzó a ser "purgado" y los principales dirigentes parchamis enviados como embajadores al exterior. La represión interna se acentuó, ya no sólo contra las tribus rebeldes sino también contra los sectores urbanos sospechosos de estar descontentos con el régimen. En 1979 el gobierno reconoció que sólo en la ciudad de Kabul había más de doce mil prisioneros.¹¹

Para julio de 1979, Hafizullah Amín había logrado concentrar en su persona los puestos de Ministro de Defensa y del Interior, restándole poder a Taraki y controlando la policía política del país. Mientras tanto, las desertiones y el descontento en

¹⁰ Respecto a este problema, existen posiciones encontradas, no siempre muy bien fundamentadas debido a la escasez de datos. Son especialmente clarificantes los artículos de Mike Barry "Structures paysannes et réformes agraires", *Les Temps Moderns*, XXXV, N° 408-409, Juillet-Août, 1980, pp. 265-267; y de Olivier Roy "Afghanistan: la révolution, par le vide", *Esprit*, Mai 1980, pp. 79-89.

¹¹ Alexandre Dastarac y M. Levent, "Afghanistan: el despertar de las nacionalidades", *Le Monde Diplomatique* (en español) año 2, N° 14, febrero, 1980, p. 6.

el ejército aumentaban. El 27 de julio, la guarnición de Bala Isar, integrada por oficiales del Jalk y considerada como una de las más seguras, se rebeló y fue prácticamente aniquilada. La ciudad de Herat fue escenario de un gran levantamiento durante el verano, que sólo fue sofocado tras varios días de duros enfrentamientos. Incluso en Kabul se presenciaron algunas manifestaciones populares en contra de la política gubernamental durante el mes de agosto.

Existen indicios de que, ante el derrumbe del régimen del Jalk, Moscú intentó una solución que consistía en un acercamiento entre los miembros del Parcham y del Jalk. Después de haber participado en la Conferencia de los no-alineados, Taraki fue recibido el 10 de septiembre en Moscú donde, al parecer, sostuvo una entrevista privada con Breshnev y Babrak Karmal con el objeto de reunificar al PPDA. Posiblemente una de las condiciones del acuerdo debió haber sido el retiro de Amín y la vuelta al programa de unidad democrática nacional.

Según un informe publicado por el mismo Amín, después de haber recibido garantías del embajador soviético Puzanov y de Taraki respecto a su seguridad personal, Hafizullah Amín se dirigió el 14 de septiembre al palacio de gobierno, conociendo el complot que se tramaba en su contra. Aparentemente, al retirarse Puzanov se inició un tiroteo en el que Taraki fue sorprendido y ultimado por agentes secretos de Amín que simulaban estar al servicio del primero. Los soviéticos no tuvieron más que aceptar el repentino giro de los acontecimientos, aunque también deben de haber esperado otra buena oportunidad para llevar a cabo su estrategia.¹²

En diciembre de 1979 la situación para el gobierno de Amín era desastrosa. El ejército ya sólo controlaba las ciudades y esto con dificultad. Los muertos civiles desde abril de 1978 sumaban más de cien mil. Las ejecuciones y arrestos eran masivos y existían más de trescientos mil refugiados en Pakistán e Irán. Había en ese momento por lo menos cinco mil asesores soviéticos. En suma, la situación era insostenible y era únicamente cuestión de

¹² Klass, pp. 1 y 2.

tiempo tanto la caída de Amín como el triunfo de los rebeldes musulmanes.

Probablemente el gobierno soviético decidió reemplazar por la fuerza a Amín cuando consideró que la intervención masiva era la única alternativa para salvar al régimen comunista afgano. Existe también la posibilidad de que fuera el mismo Amín quien pidiera la intervención militar sin saber que uno de los primeros pasos de los soviéticos sería derrocarlo. De cualquier manera, con o sin el consentimiento del gobierno de Amín, desde el 15 de diciembre, importantes cantidades de material militar y de soldados soviéticos comenzaron a llegar a los aeropuertos de Bagram y Kabul (desde tiempo atrás controlados por tropas de la URSS) mediante un impresionante puente aéreo.¹³

Finalmente, el 27 de diciembre de 1979 los combates se iniciaron en el centro de Kabul. La resistencia fue casi nula y para las diez de la noche todo había terminado. Al parecer Amín murió durante los combates. El 28 la capital afgana escuchó el primer mensaje radiodifundido de Babrak Karmal, quien anunció la caída de Amín y la formación de un nuevo gobierno revolucionario.¹⁴

Se puede especular mucho acerca del desarrollo de los acontecimientos de 1979 en Afganistán. Pero aunque encontremos la explicación más lógica del desarrollo de los sucesos, lo anterior no nos ofrece las razones de fondo de la intervención soviética. Se puede partir del hecho de que Moscú intervino para evitar la caída del régimen del PPDA y el ascenso de la guerrilla islámica. Pero aún así, esto no nos estaría respondiendo acerca de las causas que hacían ineludible la participación soviética directa y el aplastamiento de la rebelión. En ese sentido, habría que recordar que, paralelamente al desarrollo de estos acontecimientos en Afganistán, se presenciaron en el área una serie de sucesos que han transformado en alguna medida el panorama internacional.

En Irán, una dinastía con más de cincuenta años en el poder, poseedora de un aparato de represión reputado como uno de los

¹³ *Le Monde*, 28 de diciembre de 1979, p. 1.

¹⁴ *Le Monde*, 1 de enero de 1980, p. 4.

más poderosos del mundo, cayó ante un movimiento de masas que defendía un proyecto de civilización islámica. En otros países como Egipto, Arabia Saudita y Pakistán también han estallado recientemente movimientos de origen fundamentalista, que han puesto en serios aprietos a sus gobiernos conservadores. Junto con el caso afgano, estos son los signos más evidentes de la resistencia popular contemporánea. Pero también sabemos que en Asia Central soviética existe una oposición musulmana que, por las características de la dominación y por la fuerza del aparato soviético, obliga a que sea una resistencia de otro tipo, más bien en estado latente, pero igualmente con probabilidades de que tome otro curso en cualquier momento.¹⁵ Todas estas luchas populares son manifestaciones de un solo fenómeno, que por su fuerza transformadora y su raíz civilizacional musulmana se ha dado en llamar el "Islam revolucionario".

La actual revolución islámica tiene sus orígenes y forma parte de la resistencia popular y la lucha por la liberación nacional iniciada en el momento de la penetración de Occidente en la zona. Los pueblos del área pudieron percibir que no se trataba de una mera incursión intrascendente, sino que significaba una penetración destructiva que atacaba las bases mismas de la civilización islámica.

Desde principios del siglo XIX las élites musulmanas comenzaron a discutir acerca de los mejores medios para contrarrestar la penetración occidental, de la misma manera que medio siglo después se daría una discusión parecida en el Japón del período Meiji. Sin embargo, contrariamente a lo que sucedió en Japón, en el mundo islámico se desarrollaron dos corrientes ideológicas paralelas. Una, mantenía la necesidad de incorporar las armas del enemigo (es decir, modernizarse) para poder derrotarlo pos-

¹⁵ Respecto a la resistencia musulmana en Asia Central soviética se puede consultar el libro de Helene Carrete D'Encausse, *L'Empire éclaté*, París, Flammarion, 1978; la compilación de Edward Allworth (et. al.) *Central Asia; a century of Russian Rule*, New York & London, Columbia University Press, 1967; el estudio de Alexandre Benningsen y Enders Wimbush, *Muslim National Communism in the Soviet Union: A revolutionary Strategy for the Colonial World*, Chicago, The University Chicago Press, 1979.

teriormente. La premisa equivocada de esta parte de las élites era que la modernización requería la separación de los elementos religiosos de los elementos políticos y científicos porque los primeros habían sumido a los países musulmanes en el atraso. El problema fue que estas élites no se dieron cuenta de que el Islam, además de no constituir la causa del atraso de estos pueblos, no sólo es una religión, sino toda una civilización, una cultura, cuyos límites desbordan el elemento estrictamente religioso y permea otras áreas de la sociedad civil y política.

La otra corriente, retoma y expresa de hecho el sentir popular, convirtiendo al Islam en el instrumento de lucha del pueblo en contra de la agresión colonialista.

En un primer momento, la posición "occidentalista" (nacionalista secular) logró imponer su proyecto de resistencia e incluso pudo en la mayoría de los casos obtener la soberanía formal y la independencia nominal, aunque esto no significaba ni que el imperialismo pretendía abandonar sus posiciones, ni que las masas populares se entregaran (ni entregaran su civilización) al proyecto secularista.

A pesar de todo, Occidente adquirió nuevas formas de dominación. Un sector de la burguesía nacional se integró a la burguesía extranjera y la soberanía formal de dichos países mostró sus límites al estar imposibilitada la clase dirigente de garantizar siquiera el control sobre los recursos naturales de la nación. Fue entonces cuando comenzó a adquirir fuerza el proyecto fundamentalista. Surgieron numerosos pensadores musulmanes ofreciendo todo un abanico de alternativas ideológicas. Los Hermanos Musulmanes, Jomeini, Shariati son sólo un número reducido (aunque representativo) de las múltiples manifestaciones del llamado "Islam revolucionario."

La oposición y resistencia en el área creció, siendo continuamente reprimida, aunque nunca totalmente sofocada. No obstante, el agotamiento del modelo alternativo y una serie de coyunturas nacionales e internacionales provocaron el estallido de la revolución. En Irán, el régimen del Shah se derrumbó ante el peso de manifestaciones populares donde prácticamente participó toda la población. La tentativa de los nacionalistas seculares

por recuperar el control gubernamental fue rápidamente detenida. Jomeini, expresando, en su persona el sentir popular, asumió el poder instalando una República Islámica.

Las repercusiones que este triunfo tuvo sobre el Asia Central soviética (así como en otros países islámicos) son aún difíciles de evaluar. Sin embargo, se puede decir que en términos generales el impacto fue enorme y que los grupos que conformaban la corriente fundamentalista vieron en este triunfo la posibilidad real de vencer a Occidente y sus títeres, por muy poderosos que éstos fueran. Al respecto, las autoridades soviéticas comenzaron a sentirse más intranquilas que nunca.

En Afganistán, los errores de los comunistas y la separación de éstos de las masas y del verdadero sentir popular provocó el desprestigio de la "revolución" de 1978 y la intensificación de la guerrilla islámica, notoriamente instigada por las potencias occidentales. Los musulmanes afganos consideran a esta lucha como una continuación de su combate contra los infieles occidentalistas, por lo que el apoyo que obtienen del imperialismo es bien recibido, sin que por ello ofrezcan ninguna garantía a las potencias que los apoyan.

Por su parte, Occidente y algunos gobiernos "islámicos", como Pakistán, Arabia Saudita y Egipto (que en realidad se sienten más amenazados que nadie por el Islam revolucionario), apoyan a la guerrilla afgana, no por coincidencias ideológicas, sino como una cuestión meramente táctica. Al apoyar a los fundamentalistas en el exterior, estos gobiernos se legitiman en el interior de sus países y al mismo tiempo hostigan a la URSS, manteniéndola ocupada en Afganistán y creando un clima propicio de guerra fría.

Pero si de algo no cabe duda es de que los fundamentalistas islámicos representan los verdaderos intereses populares y precisamente por eso se encuentran aislados internacionalmente, no solamente por E.U.A. y la URSS, sino también por los gobiernos más reaccionarios de los países islámicos.

Aquí adquiere sentido la explicación que ofreció Leonid Brezhnev a través del diario *Pravda* acerca de la intervención soviética en Afganistán:

*Dicho en otras palabras, llegó un momento en que ya no podíamos dejar sin respuesta la petición del gobierno de nuestro amigo Afganistán. Proceder de otra manera, habría significado entregar a Afganistán al libre arbitrio del imperalismo, permitir a las fuerzas agresoras repetir allí lo que ellas lograron hacer, por ejemplo en Chile, donde la libertad del pueblo fue ahogada en sangre. Proceder de otra forma, habría significado contemplar pasivamente cómo en nuestra frontera meridional surge un foco de seria amenaza a la seguridad del Estado Soviético.*¹⁶ (Las cursivas son mías.)

Puesto de otro modo, en 1979 la situación en Afganistán se había vuelto insostenible y el gobierno central afgano era incapaz de controlar la rebelión o de buscar una conciliación con los grupos insurgentes. La cuantiosa ayuda otorgada a los rebeldes por E.U.A. y China a través de Pakistán imposibilitaba en gran medida el sofocamiento o la transacción con los guerrilleros. La caída del PPDA era inminente. Ante esto la URSS tenía básicamente tres alternativas: 1) retirar el apoyo al PPDA y, además de sufrir una derrota política, abandonar el país a los fundamentalistas islámicos (si no es que a la influencia de E.U.A. o China), lo que significaba exponer a la contaminación a sus propias poblaciones musulmanas en Asia Central; 2) apoyar a Amín, que se había manifestado incapaz de mostrar posiciones conciliatorias, arriesgándose al mismo tiempo a que el régimen cayera por sus propias contradicciones o; 3) invadir masivamente el país (con o sin el consentimiento de Amín) y proteger a un nuevo gobierno conciliatorio hasta que se pudiera llevar a cabo un proyecto de mediano o largo plazo (dependiendo de la resistencia de la guerrilla) destinado a la consolidación de la nueva dirección central.

Las alternativas para la URSS no eran muchas.¹⁷ En otras palabras, los soviéticos intervinieron en Afganistán por razones de seguridad interna. Los objetivos eran salvar a un régimen que

¹⁶ URSS, *La verdad sobre Afganistán; documentos, hechos, testimonios*, Moscú Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti, 1980, p. 12

¹⁷ En este punto coinciden Jean Bertolino, "Afghanistan-Kurdistan: deux faces de l'Islam, deux fases de l'oppression", *Les Temps Modernes*, XXXV, N^o 408-409, Juillet-Aout, 1980; Fred Halliday, "War in Afghanistan", *New Left Review*, N^o 119, January-February, 1980; y Eden Naby, "The Ethnic Factor in Soviet-Afghan Relations", *Asian Survey*, XX, N^o 3, March, 1980.

estaba a punto de desmoronarse y detener así una rebelión islámica que amenaza con propagarse a las repúblicas musulmanas soviéticas. Desde ese punto de vista, la invasión fue una medida defensiva, y no agresiva. Por lo tanto, el supuesto expansionismo ruso-soviético es sobre todo una utilización ideológica del problema por parte de E.U.A. y China, cuyo propósito es el desprestigio internacional de la URSS, especialmente ante los países de población musulmana.

Desde la perspectiva soviética, la "ayuda militar" era indispensable e impostergable, puesto que la brutalidad del régimen de Hafizullah Amín sólo estaba provocando la agudización de las contradicciones internas (o la intensificación de la rebelión).

Es lógico pensar que los dirigentes soviéticos hicieron un balance acerca de las ventajas y desventajas que la intervención acarrearía, antes de dar tal paso. Por ende, si se tomó la decisión de enviar tropas a territorio afgano fue, o porque se pensaba que las repercusiones internacionales no serían muy grandes, o porque estimaban que el no invadir tendría efectos más negativos para la URSS (es decir, de dos males, se escogió el menor), o por ambas razones.

En el primer caso, si los soviéticos no preveían tales repercusiones fue porque consideraban que Afganistán estaba dentro de su esfera de influencia, por lo menos desde 1956. Esta visión se reforzó con el arribo al poder de los comunistas en abril de 1978 y la firma del tratado de cooperación afgano-soviético en diciembre de ese año. Por otro lado, si los dirigentes soviéticos tomaron en cuenta las consecuencias políticas de la intervención, esto significa que la necesidad de invadir debió haber sido mayor que la indispensabilidad de mantener lazos amistosos con las naciones del mundo capitalista, especialmente E.U.A.

Se parte del hecho de que la política exterior soviética ha sido históricamente muy cautelosa y precavida. En este sentido, la invasión a Afganistán fue una acción calculada en términos de las alternativas reales con que contaba el Estado soviético, considerando como interés primordial su seguridad nacional.

Probablemente, lo que los soviéticos no previeron fue la reacción de algunos países —específicamente E.U.A. y China— que

aprovecharon la ocasión para incrementar una atmósfera antisoviética e impulsar la carrera armamentista propia de la guerra fría.

De hecho, las acciones norteamericanas en un primer momento estuvieron dirigidas más que nada a desacreditar a la Unión Soviética frente a los países del Tercer Mundo, especialmente ante los de población musulmana. Las medidas de represalia fueron en gran medida simbólicas (embargo cerealero suspendido después de un año, boicot a los juegos olímpicos, etc.). Incluso en lo que respecta a la ayuda militar a Pakistán, el gobierno de Carter sólo ofreció 400 millones de dólares al presidente Zia Ul-Haq, quien rechazó la propuesta por considerarla esta cantidad como poco menos que ridícula.¹⁸ Fue necesario esperar el ascenso de Ronald Reagan al poder de Washington para que se concretara, en septiembre de 1981, una ayuda militar y económica de 3 200 millones de dólares, los cuales se entregarán en un lapso de cinco años.¹⁹

Por su parte los soviéticos han tratado, al parecer infructuosamente, de no aumentar su participación en el sofocamiento de la rebelión afgana. A pesar de que se han hecho continuas acusaciones de genocidio, no existe ninguna prueba de que el ejército de la URSS haya llegado a ese extremo. Al contrario, todo parecería indicar que los soviéticos pretendían (por lo menos durante los dos primeros años de su ocupación) implementar un esquema de pacificación que se asemeja al elaborado y puesto en práctica en Asia Central por el Buró Turco del Comité Central del Partido Bolchevique en 1920.²⁰ En ese entonces, una estrategia de liberación religiosa y de mejoramiento material, combinado con una represión selectiva, produjo los resultados esperados.²¹ Sin

¹⁸ *Uno más Uno*, 22 de abril de 1981, p. 13.

¹⁹ *Excelsior*, 18 de septiembre de 1981, p. 2.

²⁰ Olivier Roy en "Los riesgos calculados de la URSS en Afganistán", *Le Monde Diplomatique* (en español), Año 3, N^o 25, enero, 1981, analiza las causas de lo limitado de las operaciones soviéticas en Afganistán.

²¹ Para una lectura detallada de las distintas estrategias rusas desde su llegada a Asia Central, podemos remitirnos a la mencionada compilación de Edward Allworth.

embargo, parecería que en esta ocasión las circunstancias no son las mismas y el desenlace ha sido distinto.

Un caso claro del error de cálculo de los soviéticos fue el de la composición nacional de las fuerzas invasoras. Los dirigentes del Kremlin enviaron en un principio un ejército compuesto por 40% de tadjiks, 25% de uzbekos, 25% de turcomanos y 10% de rusos, esperando que la fraternidad musulmana y la hermandad lingüística redujera el impacto de la invasión y facilitara el diálogo con los rebeldes. En efecto, la solidaridad lingüística e islámica funcionó, pero en sentido adverso a los soviéticos, pues las fuerzas invasoras tendieron a simpatizar con los guerrilleros afganos. Después de algunos meses, los dirigentes soviéticos se vieron obligados a reemplazar estas tropas musulmanas por soldados de origen bielorruso, ruso y ucraniano.²²

Además, al parecer, el cuerpo expedicionario soviético ha encontrado más dificultades de las previstas ya que, en dos años de intervención, las fuerzas de la URSS en territorio afgano han tenido que aumentar constantemente, calculándose el actual contingente soviético en hasta 150 mil efectivos militares.²³

Por esto, entre otras razones, habría que cuestionarse la efectividad de la intervención armada. No sólo está en entredicho el éxito que pueda alcanzar en Afganistán, sino que la resistencia, como se ha visto, puede adoptar múltiples formas, entre las que no necesariamente la armada es la más efectiva.

Las perspectivas que presenta el panorama internacional no son muy alentadoras. La agresiva política del actual gobierno de los Estados Unidos hace muy improbable en los próximos años un proceso de distensión mundial. Por su parte, la Unión Soviética difícilmente abandonará el territorio afgano, a menos que esté segura de la estabilidad y permanencia del régimen del PPDA. Esto será imposible mientras la guerrilla afgana continúa siendo impulsada por los gobiernos de E.U.A., China y al-

²² Olivier Roy "Los riesgos calculados de la URSS en Afganistán", p. 1 y Alexandre Dastarac y M. Levent, p. 7.

²³ *Uno más Uno*, 5 de enero de 1982, p. 17.

gunos regímenes "islámicos" conservadores. Es igualmente dudoso que los rebeldes afganos tengan la suficiente fuerza como para lograr el retiro soviético y el derrocamiento del PPDA. Asimismo, las iniciativas de negociación propuestas por el Consejo de las Comunidades Europeas han sido rechazadas por Moscú debido a que no cumplían con las mínimas garantías tanto para el gobierno afgano como para la seguridad de las fronteras de la URSS.²⁴

El gobierno de los Estados Unidos continuamente pone la retirada soviética de Afganistán como requisito previo al relajamiento de las tensiones. Sin embargo, si queremos ser realistas, tenemos que ver el proceso de manera inversa. Al contrario de lo que muchos presumen, es más probable que la disminución de las tensiones mundiales propicie el retiro soviético de Afganistán, a que éste sea el inicio de una nueva distensión internacional.

²⁴ *Uno más Uno*, 2 de julio de 1981, p. 13.